

Sin Métrica

Eduardo Vergara Morales

Eduardo Vergara



Capítulo 1

Los extraño tanto maldita sea, más de lo que puedo expresar con palabras, con poemas, con actos, quizás ni siquiera llorar- por la impotencia de lo que no vuelve - fuese suficiente. Los años pasan y mi camino parece cada vez más monótono, más de la rutina omnipresente que del conflicto individual. Como no extrañar esos momentos adolescentes en los que una mirada fea podía significar un mundo entero, una sonrisa coqueta podía transformarse en el 5to amor de tu vida de ese año; como no voy a extrañar esas peleas por pequeñeces que exagerábamos a más no poder. Eramos tan despreocupados, tan libres, tan idiotas creyendonos inteligentes por sentirnos grandes. Por lo menos de mi parte me gustaría poder actuar como si fuese menor, como si el mundo no fuese más que un chiste en el que estoy involucrado y a veces contándolo.

¿Cómo sería un día entero en el colegio como en los viejos tiempos?, esos en los que mirabas a compañeras más grandes esperando encontrar el amor; aquellos en que las niñas pensaban que todos los hombres eran muy inmaduros, y los hombres en respuesta les daban un pequeño golpe consiguiendo un enojo pero también un momento de atención.

Te extraño juventud adolescente, extraño mis compañeros, extraño mi yo antiguo, me duele ver hacia atrás y darme cuenta de como mi mundo cambió conmigo, aunque el árbol de la esquina sigue en la misma posición, hoy esta un poco alto, pero también empieza a chocar sus ramas con los cables del tendido eléctrico... menuda metáfora de mi propia vida.

Capítulo 2

Si fueses recuerdo mataría al olvido, para nunca tener que preocuparme por tu ausencia.

Si fueses día mataría a la noche, para nunca tener que preocuparme por tu ausencia.

Si fueses agua mataría la sed, para nunca tener que preocuparme por tu ausencia.

Si fueses futuro mataría al pasado, para nunca tener que preocuparme por tu ausencia.

Si fueses ausencia, me mataría yo, para nunca tener que preocuparme por tu presencia.

Capítulo 3

Con uno que otro vaso con alcohol en mi cuerpo, con más de un pito en mis pulmones, con más de un recuerdo contigo en mi mente. Que demonios pasó, que mierda hice, porque renuncié a ti. Fuiste una lluvia en plena sequía, una rosa que resaltaba entre todas, un clavel nacido de una estrella. te extraño y me arrepiento de mi mismo, de mi orgullo, de mi cobardía, de mi vergüenza en decirte "hola". Una luna que quiero ver todas la noches, una estrella que brilla por sobre las demás, un miedo oculto en el laberinto de mi corazón que siempre encuentro, eso y más me hace recordarte. Tanto tiempo, tantas vueltas del reloj, tantos rodeos al sol, tantas veces he visto tus labios junto con los de otro y cada vez me clava dos dagas en el corazón, una en tu recuerdo y otra en tu ausencia.

Pero aquí estoy, escribiendo sobre ti, en un acto masoquista donde el placer está en poder volver a apreciar tu rostro, pero duele de sobremanera el cavilar sobre mis errores. La entelequía de tu mano, yo la viví, la hice tangible, pero maldita sea, ahora es tan utópico como el invierno en el sol.

Si algún día cumplo mi sueño, y logré ser todo lo quiero ser, debes saber, que en el fondo de cada párrafo, de cada verso, incluso tras los puntos y la comas, estás tú, una noche bajo la luna.

Capítulo 4

Renuncia a quererte, a recordarte con cariño. Solo por orgullo no puedo decirte "hola" nuevamente si no te veo llorar desconsolada primero. ¿Qué sentimiento será?, venganza no creo, pues no te deseo ni lunas ni soles; amor aún menos, de serlo dejaría de lado mi propia existencia por una palabra, o aunque fuese un susurro, procedente de tu boca. Incluso después de los distintos cielos nocturnos que han pasado te rememoro, te invoco para despejar la nebulosa que nace con tu ausencia. A veces me pregunto si todo esto solo sucede porque dentro de mi ser, un pequeño ente, muy disminuido, muy atacado por mí, aún te espera.

Capítulo 5

Hace tiempo deje de observar mi reloj,
la manillas engañosas me dicen que amaneció
pero miro por las ventanas y me encuentro a la luna
rodeada de estrellas violetas
en un cielo oscuro y profundo.
Deje de marcar el calendario,
sin importar cuanto tachara sus días
siempre había un lunes después,
pasaba sus hojas buscando un solo viernes
uno que me permitiera estar feliz solo por estar,
pero parece que el único viernes que alcanzaré
será precisamente el que no tocaré.

Capítulo 6

Extraño las risas los domingos,
se esconden del lunes inminente,
la semana se acorta,
se vuelve de seis días,
El viernes tiembla
pensando que el sábado llega.
Otro día muere y los viernes a la cola.
Del martes a jueves se repite el proceso
y la semana se vuelve un día.
Entonces el año se parte en 365,
365 lunes,
365 batallas,
casi siempre 365 batallas perdidas
pero que sobrevivimos
porque creemos que ganamos

Capítulo 7

Nos terminamos de la noche a la mañana,
tú en el calor del sol,
yo en la blanca lágrima nocturna.

Pasaron los vientos y los árboles ascendieron,
las fotografías se borraban de mí,
tus palabras se volvían mudas.

Refugiado bajo fuego cruzado,
fueron tus labios inmaculados
los que abrieron fuego en mi pecho.

Ahora el cielo espera un eclipse,
un colapso universal.
El caos se vuelve perentorio
si quiero poner en orden mi cielo oscuro

Capítulo 8

Es domingo y ya pienso en el lunes,
en sus mañanas rutinarias grilletes del alma.
Ya imagino el martes indiferente,
puesto a la mitad de la mitad.
Luego estará el miércoles susurrando "viernes",
camuflado en el anhelo de jueves.
Recibiré el cuarto latigazo apurando el reloj,
caminaré jadeando y descansaré cansándome.
Finalmente será viernes, la tarde brillará,
el sol será eterno mientras sea monarca del cielo,
pero llegada la noche parecerá un instante que voló.
El sábado empezará con el reloj en PM,
con una película que recuerdo cuando
recuerdo la libertad de tener tiempo,
luego llegará la noche y dormiré con miedo,
pues al otro día será domingo,
de esos que siempre tienen olor a lunes.

Capítulo 9

Con un cigarro que no quería fumar y un té que no quería tomar, en un día que no quiero vivir, siguiendo una rutina de mierda en circunstancias de mierda; avanzando en la inercia de los días que quisiera acortar, sujetado por grilletes cuya llave se oculta en un lugar que puede no existir. Así son las noches, las mañanas, el porvenir.

Capítulo 10

Escapé de la inercia de los días que eran noches eternas,
dejé atrás las cadenas de un ave que nunca supo volar.
La incertidumbre de dejar el camino,
el miedo de pisar en falso,
la banalidad de lo que creías importante,
lo efímero de lo que pensaste eterno,
lo innecesario, de lo que hace días, era perentorio,
todo eso y más retumbando en las paredes de un cráneo
que no durará más que una cuantas vueltas de la luna.
Lo único que sé, es que las letras me permiten escapar,
puesto que la verdad,
dudo que haya algo que encontrar.

Fin

Capítulo 11

Se me ha olvidado recordar
Las mañanas de la infancia van quedando atrás
Se me olvida lo que imaginaba al ver las nubes pasar
Hoy no son más que agua y humedad.
Como no extrañar ese mundo infinito
Que cerrando los ojos y abriendo el corazón
Manifestaban todo lo maravillo de la imaginación.
Hoy cierro los ojos y solo recuerdo
El niño que con un palo y una piedra
Protegía reyes y reinas en medio de la contienda.
A aquel que en cuatro paredes cafés,
Podía botar las fronteras de los real.
Extraño la infancia, lo complejo de lo simple
Se hace patente con los años,
El anhelo del primer respiro se vuelve nostálgico al invocar el último
suspiro.
Avanzando y avanzando, la inercia de mi cuerpo es un grano de arena
contra el vendaval del tiempo.
Y aquí estoy, tratando de imaginar como seré cuando viejo, pero solo
puedo recordar la época de cuando no quería llegar al colegio.

Capítulo 12

El niño olvidado por su papá,
golpeado por la indiferencia de su mamá,
apuñalado por el abandono de aquellos que no están.
Vive en una selva a la que nadie entra,
desde afuera se ve como un campo de batalla
donde el enemigo es la falta de humanidad.
El niño camina sin una mano que tomar
no sabe lo que un abrazo pueda significar.
El niño avanza y encuentra una barrera invisible,
una que lo lastima y lo mira hacia abajo, su nombre es sociedad.
El niño llorando se olvida de la comprensión,
¿Puede olvidar algo que nunca conoció?.
La ira y la frustración llenan su corazón,
el mismo que en algún momento
quiso llenarse con un poco de amor.